

# **La Mancomunal de obreros de Coquimbo (1904-1907).**

## **Del socorro mutuo a la reivindicación por la senda de la «ilustración obrera»<sup>1</sup>.**

*Christián Matamoros F.<sup>2</sup>*

### **Resumen**

Al producirse un fuerte ascenso del movimiento de trabajadores a inicios del siglo XX apareció un nuevo tipo de organización: la Mancomunal de Obreros. Será esta organización nacida en los puertos salitreros la que se extenderá hasta la provincia de Coquimbo y ponga a ésta en concordancia con el movimiento obrero de todo el país.

Mediante esta nueva organización los trabajadores del puerto de Coquimbo irán dando pasos desde el mero socorro mutuo hasta la reivindicación económica con movilizaciones y huelgas. En esta investigación se mostrará que este avance irá muy ligado a la fuerte ilustración obrera que se desarrollará a partir de las páginas de la prensa obrera y con el liderazgo de algunos dirigentes obreros.

### **Abstract**

In the early XX century, a strong rise of the labor movement caused the born of a new kind of organization: La Mancomunal de Obreros. This organization, born in the saltpeter-producer ports, will extend to the Coquimbo province and put it on concordance with the labor movement along the country.

Through this organization the port workers will advance from the only mutual relief to the economical vindication supported by mobilizations and strikes. This research will show that this advance was strongly related to a worker illustration that was developed by the laborer's press, and led by some labor leaders.

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este artículo fue presentada en el *Primer Congreso de estudiantes de Historia y geografía. Estudios e investigación historiográfica* “Continuidad y cambio en los estudios de historia regional”, 16 de noviembre de 2010. Universidad de La Serena, La Serena.

<sup>2</sup> Licenciado y/o Profesor de Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Filosofía Política, Universidad de Chile. [c.matamoros82@gmail.com](mailto:c.matamoros82@gmail.com)

Parece ser un caso curioso, digno de un serio estudio historiográfico, el hecho de que la fuerte presencia que la Historia Social hoy tiene en las diversas investigaciones y estudios no haya tenido vinculaciones con la Historia Regional de algunas zonas del país. En esto, los estudios sobre la actual Región de Coquimbo presentan grandes vacíos que no se condicen con las importantes fuentes historiográficas que permitirían llevar a cabo amplias investigaciones en lo que se refiere al siglo XIX como al XX. Me parece que al respecto no se puede dejar de mencionar el trabajo poco (re)conocido de Igor Goicovic sobre la historia local de Los Vilos<sup>3</sup>.

Tomando en consideración que gran parte de la Historia Social tiene como objeto de estudio a los sectores populares —lo que se ha denominado como el “bajo pueblo”—, llama bastante la atención que no se existan estudios enfocados a la región. Más aún si se considera que fue precisamente en las fundiciones de Guayacán, Las Compañías, Tongoy y Coquimbo donde surgieron los primeros atisbos de obreros modernos.

En el último tiempo han surgido algunas iniciativas interesantes que han intentado llenar estos vacíos o entregar aportes a ello, como el libro *Sociedad y minería en el norte chico. 1840-1930*<sup>4</sup>. Pero sin duda que el carácter migratorio del campo popular de la provincia de Coquimbo, el cual se reconvierte en pequeño campesino con la crisis del cobre y luego se va al norte con el auge del salitre para volver a sus tierras una vez que éste entra en crisis, es una causal importante de la dificultad de estos estudios<sup>5</sup>.

Este factor migratorio y trashumante de los sectores populares de la provincia hizo que si bien existiera un fuerte espectro de organizaciones populares, éstas no contarán con mucho campo de acción ni se produjeran

---

<sup>3</sup> Igor Goicovic, *Pasando a la Historia. Los Vilos 1855-1965*, Ilustre Municipalidad de Los Vilos, 1996.

<sup>4</sup> Luis Ortega, Milton Godoy y Hernán Venegas (coords.), *Sociedad y minería en el norte chico. 1840-1930*, USACH, Santiago, 2009.

<sup>5</sup> Pablo Rubio señala que la crisis de la minería en las dos últimas décadas del siglo XIX hizo perder la importancia de la zona en el desarrollo de la política nacional (en la Huelga general de 1890 y en la Guerra civil del año siguiente, principalmente) y al mismo tiempo hizo surgir manifestaciones de violencia pre-política (bandidismo, salteos, etc.) como consecuencia de esa crisis social, «Miradas políticas de la elite en una zona decadente. El norte chico entre 1880 y 1900», en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Departamento de Historia. Universidad de Santiago, N° X, Vol. 2, 2006, pp. 41-72. Lamentablemente el artículo de Rubio no se adentra en las posiciones que tuvieron pequeños sectores como la Agrupación Demócrata de La Serena, fundada el 28 de septiembre de 1890, ni otros sectores movilizados y organizados de La Serena-Coquimbo como los panaderos o los trabajadores de Guayacán.

explosivos ascensos de la lucha social puesto que no eran organizaciones tan masivas como las del norte salitrero o como en la zona del carbón.

El ascenso del movimiento obrero en todo el país en el cambio de siglo se debió al gran auge salitrero de las regiones anexadas en el norte del país. Esto trajo como consecuencia —directa para lo que estamos estudiando— que grandes masas de trabajadores del norte chico (pirquineros, artesanos, etc.), y del centro sur del país (peones, gañanes, mano de obra sin oficio, etc.) se trasladarán a la zona del salitre. Las motivaciones principales para estos trabajadores de emigrar eran las ofertas de mejores salarios que se prometían. Con esto se aglutinó a una gran parte de trabajadores en una sola zona del país. Esto fue como un bálsamo para la lucha de clases ya que el ascenso del movimiento en la provincia de Tarapacá se volvió un ejemplo para los trabajadores de todo el país; expandiendo así las ideas, ideologías, organizaciones y tendencias culturales hacia gran parte del territorio.

Más importancia adquiere el factor migratorio en el estudio de las Mancomunales de la provincia de Coquimbo, puesto que precisamente a medida que el norte grande iba acrecentando su población por obreros foráneos, la provincia de Coquimbo veía disminuida su población por la migración hacia esa zona, pero al mismo tiempo veía incrementado su movimiento portuario, a inicios del nuevo siglo, verdadero faro del movimiento Mancomunal en la provincia; esto se produjo puesto que el ciclo salitrero le dio importante vitalidad al movimiento de todo tipo de carga en los diversos puertos del país.

Vitalidad portuaria que vemos como en Chañaral, por ejemplo, tuvo importantes repercusiones para el movimiento obrero. Para 1907 ese puerto contaba con una población de apenas 6.057 personas, sin embargo constituyó un fuerte centro del movimiento mancomunal, puesto que era, al igual que Coquimbo, un puerto de estancia y descanso de las embarcaciones que iban y venían desde el norte<sup>6</sup>. Si bien Chañaral no estuvo ligado directamente al ciclo salitrero, sino más bien a la minería metálica y al movimiento de carga causado de manera indirecta por el salitre, constituyó una importancia para el movimiento obrero de la época similar a la apreciada en Coquimbo.

---

<sup>6</sup> Las relaciones e influencias mutuas de las Mancomunales de Chañaral y Coquimbo requieren de un estudio especial, por las importantes similitudes en su constitución e rasgos de los asociados.

Seguiremos aquí la historia de estos sujetos populares de la provincia agrupados en las Mancomunales<sup>7</sup>, y nos centraremos principalmente en la Mancomunal de Coquimbo durante los años 1904 y 1907. Esto puesto que, tal como se mencionará, esta fue la Mancomunal que dio origen a este tipo de organización en la provincia y la que además contó con la mayor continuidad, manifestada en su periódico oficial *El Trabajo*, el cual mediante 310 ediciones en 9 años representó uno de los mayores ejemplos de prensa obrera en la zona. Al no haber estudios específicos sobre las mancomunales en la provincia, la prensa mancomunal será la fuente primaria de este estudio, puesto que allí se va dando cuenta de las prácticas, las relaciones, las disputas, la continuidad y las rupturas, en definitiva de la historia de este sujeto popular-colectivo. Al mismo tiempo que el periódico *El Trabajo*, editado sólo los sábados durante los primeros años y 2 veces por semana en los años siguientes, también seguiremos el rastro de la Mancomunal de Coquimbo en el periódico *La Doctrina Popular*, que si bien no es el órgano oficial de la Mancomunal es dirigido por uno de sus representantes más emblemáticos y reconocidos a nivel nacional: Benjamín Barrios<sup>8</sup>.

### **La migración y la constitución de las Mancomunales.**

El denominado ciclo salitrero trajo consigo un nuevo tipo de organización del movimiento obrero. Desde el año 1900 este movimiento cobró un auge muy superior respecto a su transcurso anterior y sin duda uno de los más prominentes en toda su historia. Los sectores populares tuvieron un punto de inflexión con la formación de la Mancomunal de Iquique, inaugurando un proceso que vería su primer gran fruto en la Convención de Mancomunales efectuada en Santiago a mediados de 1904. Desde esta fecha entra la provincia de Coquimbo en el importante escenario de ascenso del movimiento obrero, que solamente se detendrá para fines de 1907 con la cruenta represión estatal de la Masacre de Santa María y la posterior desaparición del

---

<sup>7</sup> El mejor y más clásico estudio sobre el movimiento Mancomunal corresponde a Ximena Cruzat y Eduardo Devés, *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, Clacso, Santiago, 1981. En esta obra se estudia territorialmente el movimiento mancomunal hasta Chañaral por el sur.

<sup>8</sup> Presidente del Gremio de fleteros de la Mancomunal y 6º regidor de la Municipalidad de Coquimbo; afiliado al Partido Radical a pesar de que *La Doctrina Popular* (1905-1906, impreso en la imprenta de *El Trabajo*) daba también bastante tribuna al Partido Demócrata y se reproducían escritos de Recabarren publicados originariamente en periódicos del norte.

movimiento Mancomunal. Este ejercicio específico del Estado, el uso de la violencia legal, ejercida mediante sucesivas masacres. Si bien es cierto, en la provincia no ocurrieron grandes masacres, ya que tampoco hubieron grandes alzamientos obreros en la época aquí comentada, los golpes a la clase obrera nacional fueron fuertemente repudiados por la prensa obrera de la zona.

Este ascenso del movimiento obrero se reflejó en la expansión de las organizaciones de trabajadores por todo el país, como lo fueron las Mancomunales, las cuales tuvieron un origen en la zona salitrera pero llegaron a abarcar gran parte del país. La finalidad de la Mancomunal en primera instancia era unificar a los distintos gremios y sociedad existentes, para presentar una posición única frente a los industriales y el gobierno. La composición de la primera de estas organizaciones en el puerto de Iquique, tiene sus bases en los distintos grupos de trabajadores marítimos de la ciudad; pero en la brevedad se extiende a las salitreras. El origen portuario de este tipo de organización indicará una causal de su presencia en el norte chico, en especial en el caso del puerto de Coquimbo, que es el que guía esta investigación.

Sin embargo, las Mancomunales no se limitaron a aglutinar a los gremios de trabajadores marítimos, puesto que precisamente su intención era aglutinar a la totalidad de los trabajadores. Así en el norte se extendió a las salitreras y demás oficios, y en la provincia de Coquimbo a los mineros (como en Ovalle), a los artesanos, a los fundidores como en Tongoy y Coquimbo, puerto que con el correr de los años tendría mayor presencia los trabajadores ligados a los ferrocarriles (al igual que Ovalle). Buscaban agrupar a todos quienes pertenecieran a la clase trabajadora, a la masa popular, al proletariado; si bien esto no era sinónimo de los más desvalidos ni precarizados. Se hablaba de un grupo amplio pero con características en común, la principal vivir del propio trabajo. Sin embargo dividía aguas completamente con las sociedades mutualistas como la sociedad de artesanos, puesto que no aceptaban a trabajadores de la burocracia ni comerciantes<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Veremos que si bien es cierto en el caso de la Mancomunal de Coquimbo se mantuvo fiel a la representación de quienes vivían del propio trabajo también estuvo integrada por una suerte de pequeños burgueses precarizados que eran propietarios de sus medios de producción pero que estaban obligados a trabajar con ellos, como los dueños de algunos botes y embarcaciones pequeñas.

Para entender la diferencia de la Mancomunal con respecto a los demás tipos de organizaciones que se limitaban a un respectivo gremio, citaremos a quien en *El Trabajo* firmaba como Caupolicán<sup>10</sup>: “forme cada profesión su gremio correspondiente, con su comité directivo, etc. y todos los gremios juntos compondrán la única y gran asociación, nombrando su directorio general que representará a todos los gremios mancomunados, sin perjuicio que cada gremio celebre sus reuniones por separado en el mismo local de la asociación”<sup>11</sup>.

Al mismo tiempo señala como gran avance la unificación de los distintos gremios que representa la organización de tipo Mancomunal, evitando mayores gastos de infraestructura: “todo únicamente por estar divididas con diferentes nombres, con diferentes programas y distintos fines, siendo que la causa obrera encierra en su más alto significado, un solo ideal en el mundo (...) Este ideal lo representa en su programa las sociedades Mancomunales, cuyo objeto principal es agremiar todos los gremios obreros, en gremios independientes entre sí, pero que forman en el conjunto una sola entidad social”<sup>12</sup>. Esto traería muchas más posibilidades de levantar cooperativas y que éstas sirvieran para la emancipación económica del salario.

Así los gremios mantenían una autonomía relativa en cuanto a su mejoramiento económico y a su funcionamiento, poseyendo dentro de la Mancomunal igualdad de derechos y las mismas obligaciones.

Uno de los hechos más destacados que manifiestan la relación intrínseca entre la provincia de Coquimbo y el poblamiento masivo del norte salitrero con su posterior auge organizativo del movimiento obrero es la presencia de importantes figuras del movimiento obrero salitrero que emigraron desde las tierras coquimbanas. La formación de la primera Mancomunal de Obreros del país, en el puerto de Iquique fue liderada por Abdón Díaz, antiguo dirigente obrero portuario, nacido en 1852 en el puerto Coquimbo, el cual tempranamente había emigrado a tierras salitreras. Fue conocido dirigente de la Gran Unión Marítima de Iquique y luego presidente de la Mancomunal, figura central en la iniciativa de dotar de una organización política completamente

---

<sup>10</sup> A nuestro juicio es Eduardo Gentoso.

<sup>11</sup> «Organización social», *El Trabajo*, Coquimbo, 1 de octubre de 1904.

<sup>12</sup> «Organización social» [continuación], *El Trabajo*, Coquimbo, 8 de octubre de 1904.

obrero, más allá del espacio de representación política que les daba el Partido Demócrata<sup>13</sup>.

Pero no sólo de grandes líderes obreros nutrió la provincia al norte salitrero. La gran parte de los emigrados pasaron a ser obreros anónimos que fueron llevados engañados por promesas de esplendor a las tierras salitreras.

Una multitud de testimonios se pueden encontrar denunciando los llamados “enganches” de trabajadores. Éstos no consistían en otra cosa que en el ofrecimiento de trabajo para llevar gente al norte, ofreciendo condiciones salariales, laborales y de vida que al momento de llegar a la zona se comprobaban eran ficticias. Los obreros una vez llegados no tenían dinero como para devolverse por lo que debían emplearse por el salario que fuese y en las más críticas condiciones. En caso de que rechazaran el empleo existía un gran ejército de trabajadores en reserva que hacía completamente estéril sus aspiraciones de mejores condiciones de trabajo y de vida.

En cuanto a este usufructo muchos han comparado esta práctica con la “trata de blancas” por el comercio de personas, o con la actual subcontratación en el sentido del “suministro de trabajadores”<sup>14</sup>.

Podríamos decir que entre las principales denuncias de los Mancomunados de Coquimbo está la denuncia de los Enganches, puesto que, como ya lo hemos descrito, gran parte de la masa laboral que llegaba a trabajar al salitre eran enganchados en la provincia de Coquimbo. En este sentido se presenta una relación dialéctica, las reivindicaciones planteadas por las Mancomunales de la zona salitrera de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por un lado, y la fuerte oposición de las Mancomunales de la provincia de Coquimbo al “enganche”, por otro, representaban dos denuncias de una misma situación: el obrero era enganchado para ir al norte, engañado con condiciones de vida idílicas que no se cumplían, generando condiciones de

---

<sup>13</sup> Años más tarde y en un periodo ajeno a este estudio, aparecerá otra importante figura del movimiento obrero salitrero que emigró desde la provincia de Coquimbo. Fue en la escuela gratuita sostenida por los masones de La Serena y dirigida por Pedro Pablo Muñoz donde Elías Lafferte pasó breves años de su niñez. Fue en los talleres del periódico liberal *El Cóndor* del puerto de Coquimbo donde aún niño este personaje adquirió los conocimientos de linotipista y tipógrafo. De allí pasaría a las salitreras, a las Filarmónicas de obreros, al “teatro obrero” y a ser un dirigente en del Partido Obrero Socialista (POS).

<sup>14</sup> Gilberto Harris Bucher, en su libro *Tres estudios sobre marinería nacional y extranjera en el Chile del siglo XIX* (Editorial Puntángelos, Valparaíso, 2002) ha estudiado el tema de los “enganches” en la marinería, donde agentes incitaban a desertar a los marineros de sus embarcaciones fomentándoles el vicio para luego ofrecerlos a altísimos precios.

vida paupérrimas, sin habitación, comida ni salario. Así en la provincia de Coquimbo las Mancomunales se oponían al enganche como manifestación de solidaridad de clase, mientras en el norte denunciaban y luchaban por mejorar las condiciones de quienes ya habían sido enganchados, por una cuestión reivindicativa.

A continuación reproducimos algunos testimonios de la prensa obrera iquiqueña y coquimbana. En *El Trabajo* de Coquimbo se denunciaba lo siguiente: “el trabajador de nuestra provincia, es siempre, por lo fornido y sumiso, el que compone los enganches que los salitreros de Tarapacá hacen llevar por medio de individuos inescrupulosos a aquella región del sol candente y abrazador y del trabajo brutal”<sup>15</sup>.

Mientras que en la zona salitrera también se tenía conciencia de esta situación y se reconocía de dónde provenía gran parte de la masa trabajadora; así *El Trabajo* de Iquique denunciaba: “en la ciudad de Serena fueron enganchados por un tal Carrasco ofreciéndoles toda clase de lindezas y llegados a Iquique, queriendo exigir el cumplimiento de la promesa que se les hizo de darles diez pesos al desembarcar, se les contestó que tomara cada uno el camino que quisiera o que se fuera al tren”<sup>16</sup>.

Así muchos trabajadores de la provincia quedaban en la miseria en las tierras pampinas, obligados a emplearse a cualquier salario, lo que les hacía prácticamente imposible volver a la zona. De esta manera no es ilusorio considerar que muchos de quienes lucharon en tierras salitreras por mejorar sus paupérrimas condiciones eran trabajadores que habían partido al norte desde la provincia de Coquimbo, manteniendo correspondencia en algunos casos y denunciando la actividad de los “enganchadores”, ya sea mediante la correspondencia privada y en otras ocasiones poniendo avisos en la misma prensa obrera alertando a los demás trabajadores.

En *El Trabajo* de Iquique eran comunes estas denuncias y que luego eran reproducidas por el periódico homónimo de Coquimbo: “han llegado a ésta, ayer 23 de Agosto, 16 hombres de los enganchados de Coquimbo. En cuanto pusieron pie en esta oficina fueron a presentarse varios de ellos a la

---

<sup>15</sup> «Los Enganches y los enganchados», *El Trabajo*, Coquimbo, 10 de septiembre de 1904.

<sup>16</sup> Reproducido en *El Trabajo*, Coquimbo, 17 de septiembre de 1904.

Delegación de la Mancomunal y demostraron que vienen todos animados a hacer una sola masa con los compañeros de trabajo”.

Todo esto va permitiendo constatar que la relación del movimiento obrero en la provincia de Coquimbo estaba íntimamente relacionada y determinada por el ciclo salitrero, donde el movimiento obrero no era una simple comparsa.

### **El origen de la Mancomunal en la provincia.**

Ya hemos dado algunas características de lo que diferenciaba a la organización Mancomunal con los otros tipos de organizaciones que acogían a los obreros en su seno. Sin embargo aún no desentrañamos el origen y el motivo del porqué surgió esta organización en la provincia<sup>17</sup>; más aún cuando desde el año 1900 se venía produciendo un resurgimiento de variadas organizaciones de socorros mutuos en la provincia, principalmente en la ciudad de La Serena<sup>18</sup>.

En el caso de otras ciudades de la provincia como Ovalle la situación es similar pero en un período de tiempo mucho menor se pasa del mutualismo a la Mancomunal<sup>19</sup>. Para el caso de Coquimbo no es tanto el número de organizaciones, pero llama la atención el hecho de que la organización de

---

<sup>17</sup> Debido a la crisis de la minería del cobre y las migraciones que ya hemos mencionado, la región del norte chico estuvo ausente en la Huelga General de 1890, que por el norte llegó hasta Taltal y luego vuelve a aparecer en Valparaíso, dejando a la zona en un hiato geográfico-social difícil de entender sin el análisis económico.

<sup>18</sup> En La Serena, por ejemplo, no deja de ser curioso que el movimiento mutualista con la Sociedad de Artesanos haya estado a la vanguardia del movimiento a nivel nacional a mediados del siglo XIX, pero que en las dos últimas décadas de ese siglo la zona pasara a la retaguardia no generándose nuevas organizaciones hasta la primera década del nuevo siglo, cuando surge la *Sociedad El Atardecer* (1903), la *Sociedad de Señoras Estrella de Chile* (1906), la *Sociedad de obreras Unión Fraternal* (1906), la *Sociedad de Zapateros José Corominas* (1907), la *Sociedad de Ebanistas José Viera* (1917) y la *Sociedad de señoras La Nueva Aurora*. Este resurgimiento en la provincia es demasiado tardío y ya no representa ni los intereses ni las reivindicaciones del movimiento popular subalterno del país; estas nuevas organizaciones serán bastante moderadas y por lo general de los sectores medios y de pequeños comerciantes (salvo los ebanistas y zapateros)

<sup>19</sup> La Sociedad de artesanos de Ovalle se crea en 1893 y en 1901 aparece la *Sociedad de Obreras de Ovalle*, al año siguiente la *Sociedad de Obreros Cristóbal Colón*. Para 1905 surge la Mancomunal de Ovalle. Por su parte la ciudad de Vicuña tuvo una mínima presencia de organización de trabajadores; la Sociedad de Artesanos de Elqui fue fundada en 1897 y desaparecida en 1899 para volver a ser reorganizada en 1902.

trabajadores que para ese entonces era la protagonista a nivel nacional surja en el puerto, sin gran tradición del movimiento obrero<sup>20</sup>.

La respuesta a esta interrogante la encontramos al apreciar el sector laboral del grueso de los asociados a la Mancomunal de Coquimbo y a las ciudades del norte del país, esto es, trabajadores marítimos.

El ciclo salitrero produjo un tremendo movimiento portuario mucho más allá de la zona salitrera; de movimiento de mercancías y traslado de diversos artículos exportados que se movilizaban de un lado a otro del país.

La situación en la que trabajaban quienes realizaban faenas portuarias era precaria. No llegaban a las condiciones de las salitreras, pero contaban con una tasa de accidentabilidad mayor a ésta, principalmente por lo rudimentario del movimiento portuario, carente de todo tipo de tecnificación y modernización. Los muelles existentes, la mayoría de ellos privados, eran de escasa calidad y con un pequeño temporal se los llevaba el mar. Los salarios de estos trabajadores tampoco eran buenos, eran considerablemente más bajos que los de la minería, a pesar de que en la provincia el nivel de precios de primera necesidad era mucho más bajo y no existen registros de la existencia de pulperías, salvo en verdaderos feudos burgueses como Guayacán, donde todo era administrado por la Empresa.

Bajo esta situación las organizaciones de socorros mutuos ya no eran una alternativa para los males de los obreros marítimos, puesto que ellos necesitaban no solamente la ayuda de sus pares, sino también ejercer reivindicaciones aunque fuesen pequeñas. Esto alejaba a los filántropos de extracción burguesa que habían sido el sostén de la Sociedades de

---

<sup>20</sup> La *Sociedad de Artesanos de Coquimbo* surge en 1873 (con anterioridad la mayoría de los artesanos del puerto de Coquimbo eran extranjeros); contó con una escuela nocturna pero durante los años de la Guerra del Pacífico entró en receso la escuela y la Sociedad; solamente a partir de 1890 comenzó a tener un nuevo realce. A inicios de 1900 surge la *Sociedad Cosmopolita de Protección y Socorros Mutuos* (1903); la *Sociedad de Obreros, ahorro y socorro mutuo "La Fraternal"* (1904) y la *Sociedad de Señoras "Unión y Socorros Mutuos"* (1904). Todas estas Sociedades, a diferencia de la Mancomunal, tenían personalidad jurídica. Eduardo Gentoso en una carta al director de la Mancomunal de Chañaral, Braulio Arenas (*El Deber*, Chañaral, 4 de abril de 1907), plantea que no es conveniente ponerse en manos del poder jurídico y ejecutivo, a pesar de que se podría solucionar el problema de los embargos por los procesos judiciales. Gentoso planteaba que la personalidad jurídica haría a las Mancomunales circunscribirse meramente a lo que la ley permite. En definitiva estaba planteando visionariamente una crítica a la legalización de los sindicatos a finales de los años '20, por quedar anclados al campo de acción que la legislación les permite, cuestión que permanece hasta el día de hoy.

Artesanos<sup>21</sup>, a los propietarios y a los profesionales liberales que estas organizaciones incluían en vez de incluir a obreros no artesanos; teniendo los obreros como única alternativa para su mejoramiento, la unión entre los distintos gremios.

En la información entregada por *El Trabajo* de Coquimbo, en variadas fechas, se pueden distinguir los siguientes gremios que formaban parte de la Mancomunal:

Gremio de lancheros de la casa Mac-Auliffe; Gremio de lancheros de la Compañía Inglesa; Gremio de Lancheros D. Bruno; Gremio de Lancheros de la Estación; Gremio de estibadores; Gremio de la Aduana; Gremio de Artesanos; Gremio de lancheros de la Compañía Chilena; Gremio de carruajes; Gremio de fleteros; Gremio de Guayacán; Gremio de Tipógrafos; Cuadrilla de la Compañía Inglesa; Cuadrilla de la Compañía Sud Americana; Cuadrilla de Carmen Vargas.

Esta detallada descripción de los grupos que formaban parte de la Mancomunal no indica que todos estos gremios tuvieran representantes en el Directorio de ésta. Entre los distintos grupos nombrados se organizaban según la labor ejercida. De allí aparecían los gremios de: *jornaleros*, *artesanos*, *fleteros* y *lancheros*. Cada uno de estos gremios tenía representación en la Cámara del trabajo, instancia superior de la Mancomunal.

Con este recuento podemos entender que la Mancomunal fue una organización de trabajadores de diversos gremios, teniendo en común un mismo origen territorial. En cuanto a la composición de la Mancomunal de Coquimbo en particular, se aprecia que tiene una fuerte presencia de trabajadores marítimos, al igual como originariamente las de Tarapacá, pero también tuvo una fuerte presencia el gremio de artesanos (peluqueros, pintores, panaderos, zapateros, carpinteros, herreros, mecánicos, talabarteros, peluqueros, sastres y todos aquellos que ejercía un oficio manual), a diferencia del norte grande donde muchas veces estos trabajadores se mostraron reacios a organizarse junto a los marítimos y los salitreros.

---

<sup>21</sup> Para el caso de la *Sociedad de Artesanos de Coquimbo* fue el empresario hotelero Agustín Virgilio Momina, de filiación radical.

Otra de las características de las organizaciones de tipo Mancomunal fue que al intentar aglutinar a la totalidad de los trabajadores comprendieron que no podían estar divididas por sus limitaciones geográficas. Así la Convención Mancomunal de 1904 se presenta como la primera instancia de organizar a la clase trabajadora a nivel nacional. Por este motivo cada Mancomunal debía tender a expandir a la organización. Esto se aprecia en la provincia de Coquimbo puesto que una vez constituida la Mancomunal en el puerto de Coquimbo, este tipo de organización surgió en Tongoy, La Serena, Ovalle y Vicuña, y fue precisamente la primera de éstas la encargada de difundir la idea de este tipo de organización en el resto de las ciudades.

Este surgimiento fue producto de esta misma motivación de unidad a nivel nacional. Para 1904 las diversas Mancomunales existentes en el país convocaron a una Convención realizada en Santiago. Hasta ese entonces los diversos sectores de trabajadores de la provincia habían sido meros espectadores frente al auge del movimiento obrero de inicios de siglo representado por la Mancomunal. Pero precisamente dicha Convención traería el hecho tal vez fortuito de la aparición de la Mancomunal en la provincia, puesto que la Mancomunal en Coquimbo fue creada el 6 de mayo de 1904 (9 días antes de iniciada la Convención), por influencia de mancomunados del norte que viajaban a la convención de Santiago y al hacer una parada y desembarcar en el puerto coquimbano produjeron la chispa que faltaba para dar fundación a esta organización, motivando así a los obreros porteños. Por su origen apresurado no alcanzaron a participar en la convención santiaguina. Al respecto, la primera edición del semanario de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Coquimbo, *El Trabajo*, explica: “mucho tiempo hacía ya que en el cerebro de los obrero de Coquimbo, bullía la hermosa idea de fundar la Combinación Mancomunal que se imponía como una necesidad incontrastable y por el poder del ejemplo dado por nuestro compañeros del Norte”<sup>22</sup>.

En la práctica quien impulsó a los obreros de Coquimbo a fundar la Mancomunal fue el delegado de la Mancomunal de Chañaral, Luis Gorigoitia. Para la fecha de la Convención (del 15 al 18 de mayo), la Mancomunal de

---

<sup>22</sup> *El Trabajo*, Coquimbo, 4 de junio de 1904, n° 1, p. 1.

Coquimbo ya estaba organizada aunque no pudieron asistir por haberse constituido paralelamente a esa fecha.

La ebullición del movimiento obrero del año 1904 tiene un buen ejemplo en la ciudad de Coquimbo puesto que en poquísimo tiempo se activó una importante participación obrera organizada; se forma justo en momentos en que el movimiento Mancomunal estaba tornando nuevos bríos dando pasos más allá del mutualismo, hacia la reivindicación sindical y política. Así la Mancomunal de Coquimbo se fundó el 6 de mayo y en menos de un mes salía a la luz la primera edición del semanario *El Trabajo*, en el cual se daba cuenta, entre otras cosas, del pliego de peticiones emanado como producto de la Convención Mancomunal en Santiago.

El día de la conformación de la Mancomunal de Coquimbo eran 115 los trabajadores de ese puerto que firmaban la Acta de Fundación, mientras que para el 4 de junio, casi un mes después, contaban ya con más de 400 socios. Este crecimiento dista mucho de la convocatoria que logró tener la Mancomunal de Iquique<sup>23</sup>, pero no distaba para nada de otras Mancomunales en las provincias salitreras, puesto que *El Marítimo* de Antofagasta del 22 de abril de 1904 estipula en 200 los socios de esa Mancomunal. Lo que representaba el crecimiento a 400 socios en un mes era la aprobación que en la clase obrera hacía surgir la Mancomunal. Al respecto Luis Emilio Recabarren celebra el hecho con profundas y esperanzadoras palabras: “en ese puerto de Coquimbo tan pequeño y que se creía tan pobre de intelectualidad obrera, donde habían fracasado varias tentativas para enarbolar el pendón de la Mancomunal, ha despertado el entusiasmo imponente, nervioso y viril, al calor de los últimos sucesos (...) así se agregaba una columna más a este ya vasto templo del socialismo chileno”<sup>24</sup>.

La primera expansión en la provincia del movimiento Mancomunal fue la fundación de la Mancomunal de Tongoy y la de La Serena; a ambos lugares la

---

<sup>23</sup> Según Jobet la Mancomunal de Iquique en 1902 (1 año después de su fundación) tenía 2.800 miembros alcanzando 6.000 afiliados para 1904. Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1955, p. 144. Según la «Editorial» de *El Trabajo*, Iquique, 30 de agosto de 1902, la Mancomunal “representa la voz de siete mil hombres organizados”.

<sup>24</sup> «La Mancomunal de Coquimbo», en *El Proletario*, Tocopilla, 24 de septiembre de 1904. *El Proletario* fue el nuevo periódico que se fundó en Tocopilla, tras la encarcelación de la directiva de la Mancomunal de Tocopilla.

Mancomunal de Coquimbo envió comisiones de apoyo para su constitución<sup>25</sup>. Existen registros de que ya para octubre de 1904 estaba constituida la Mancomunal en Tongoy, fecha en la cual también aparecería en La Serena, también por la influencia de una comisión enviada desde Coquimbo<sup>26</sup>.

En septiembre de 1905 se funda la de Ovalle, como resultado de un fuerte auge organizativo de los obreros de dicha ciudad aglutinando a mineros y trabajadores de la maestranza de ferrocarriles, principalmente. Esta Mancomunal será junto a la de Coquimbo una de las últimas en desaparecer en el año 1912, editando desde 1906 su periódico *La Razón*.

Respecto a la otra Mancomunal mencionada en la prensa, la de Vicuña, no se han encontrado registros acerca de su fecha de fundación, ni características acerca de su funcionamiento<sup>27</sup>, además de que al igual que la de Tongoy no habría tenido un órgano de prensa, cuestión que fue de vital importancia en la práctica de las Mancomunales. De los 10 periódicos que pertenecían a las Mancomunales en 1906 (con imprenta propia), 3 estaban en la provincia de Coquimbo: *El Trabajo* de Coquimbo; *El Orden* de La Serena y *La Razón* de Ovalle. Es decir para ese año la prensa mancomunal del norte chico estaba en situación numérica similar a la de la zona salitrera.

Respecto al accionar de la Mancomunal de Coquimbo y su formación de identidad, debemos volver a situar a esta organización en el devenir del movimiento obrero y en las características propias de la provincia.

La Mancomunal representa un nuevo tipo organizativo respecto a las anteriores organizaciones de trabajadores. Las Sociedades de Artesanos, con vieja presencia en la zona, en especial la labor primigenia de la Sociedad de Artesanos de La Serena a nivel nacional, es una muestra de ello<sup>28</sup>; otro tanto hicieron las Sociedades de Socorros Mutuos, sin embargo la Mancomunal a

---

<sup>25</sup> *El Trabajo*, Coquimbo, 29 de octubre y 17 de noviembre de 1904.

<sup>26</sup> Otro hecho interesante en este caso está relacionado con la fuerte ligazón del movimiento Mancomunal y el Partido Demócrata. En La Serena existía la Agrupación Demócrata oficialmente desde 1890 (a pesar de que Malaquías Concha dice que desde 1888), sin embargo esto no repercutió en que se formara tempranamente la Mancomunal en esta ciudad, en cambio en el puerto de Coquimbo recién aparece la Agrupación Demócrata en 1909.

<sup>27</sup> El 19 de Diciembre de 1906 *El Trabajo* de Iquique transcribe un artículo publicado en *La Vanguardia* de Buenos Aires que se citan las 25 Mancomunales existentes a la fecha, escrito por el chileno Raúl Caneberis (que sería un pseudónimo de Recabarren), de la zona se citan las Combinaciones de Coquimbo, Serena, Ovalle, Vicuña y Tongoy.

<sup>28</sup> Cfr. Miguel Fuentes Cortés, «Educación popular en la Sociedad de Artesanos de La Serena: Escuela nocturna 1874-1884», en Revista *Universum*, Talca, n° 24 vol. 1, 2009, pp. 43- 57.

nivel nacional presentó varias innovaciones y tal como antes se ha mencionado ha representado para muchos historiadores una forma de organización proto-sindical. A continuación desarrollaremos algunas de las labores prácticas de la Mancomunal en la provincia aquí estudiada.

La Mancomunal de Coquimbo, al igual que todas las del país, tenía como accionar básico o mínimo el socorro mutuo. Al respecto podemos apreciar entre sus prácticas:

Comisión Enfermera: se nombraban a un par de compañeros para que visitaran a los asociados enfermos; se hacían colectas y se contaba con el apoyo de algunos médicos de la ciudad que cobraban precios módicos. Además también tenían convenio con algunos farmacéuticos de la ciudad.

Peluquería “La Mancomunal” de Manuel Aguilar: pretendía beneficiar a la clase trabajadora con precios más convenientes.

Club de Trajes: Era un especie de sorteo o rifa en que comprando un número de 3 pesos “se puede obtener un terno de 75 pesos”.

Cuota mortuoria y encargo de sus trámites fúnebres.

En este sentido la Mancomunal realizaba labores propias del socorro mutuo, pero al mismo tiempo llevaría a cabo la representación de los trabajadores. Esta labor bisagra entre el socorro mutuo y las reivindicaciones laborales ha permitido entender a la Mancomunal como el inicio del sindicalismo en Chile. Así entre las labores de defensa del trabajo se pueden apreciar:

- La Junta de vigilancia, que supervisaba las relaciones laborales.
- Los Inspectores de gremios, que se encargaban de confirmar las distintas denuncias de abusos.

Estas eran labores fiscalizadoras que llevaba a cabo la Mancomunal para hacer cumplir con lo establecido (se le llamaba “la defensa del trabajo”), sin embargo las peticiones irían por el lado de la movilización social.

Todas estas instancias no podían tener buen resultado sin un cambio de mentalidad, una formación de conciencia en los trabajadores, por esto la Mancomunal buscó la “ilustración obrera”, mediante:

Vocales de turno: Eran designados algunos encargados para que instruyeran a los demás asociados en los deberes sociales (en derechos laborales).

Preceptores de turno: en los primeros meses de existencia no se había formado aún una escuela para obreros; se designaba semanalmente a un par de compañeros para “hacerles clases a los consocios combinados”. Luego, la formación de la escuela supliría esta designación de preceptores por turnos.

Biblioteca: existió una administrada por la Mancomunal que inclusive habría recibido una subvención del municipio para la adquisición de libros al servicio de los obreros.

La ayuda y protección que se formaba al calor de la Mancomunal demostraba la poca expectativa que tenían los obreros frente a las iniciativas realizadas por el Estado como por ejemplo el ahorro forzoso. Los obreros no confiaban en entregar parte de su exiguo salario a una institución que no fuera controlada por ellos mismos, “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”, se leía en la portada de *El Trabajo*.

### **La acción reivindicativa.**

Como se vio en las actividades antes descritas, junto a todas estas labores de tipo “socorro mutuo”, aparecían las que fueron propias de la organización Mancomunal, la defensa del trabajo. Así comenzaron a exigir el arreglo de las carboneras de la casa Mac-Auliffe<sup>29</sup> (fundición ubicada a orillas del puerto) por ser de extrema peligrosidad para los jornaleros. En 1904 pedían hacer arreglar los socavones de estas carboneras que no permitía a un hombre trabajar de pie. De esta manera, tímidamente la organización se fue tornando un grupo de presión que comenzó a tener injerencia en las decisiones que se adoptaran en la zona. En estas peticiones lo que se pretendía era que las condiciones de los trabajadores no fueran de una explotación desmesurada, llegando a un cierto

---

<sup>29</sup> El agente naviero Juan J. Mac Auliffe construyó una importante empresa naviera, de embarque, una fundición y además estableció una empresa comercial. Llegó a Chile con su tío Guillermo en 1891 (originarios de Swansea, Gales, UK.) y en 1893 levantó un establecimiento de maestranza y fundiciones para la reconstrucción de buques y vapores de su propiedad. Su descendencia fue propietaria de grandes tierras donde se extendió la ciudad de Coquimbo en el siglo XX, como el sector de *El Llano* o el fundo “Florencia” donde surgió la *Población San Juan*.

equilibrio. Pero a medida que la organización se fue fortaleciendo el lema de la organización pasó a ser “que defiende de los abusos de los patrones y de la tiranía del capital”.

Este paso siguiente que corresponde a adquirir acciones de tipo sindical fue de la mano con la perspectiva política del movimiento Mancomunal. Posición que fue causa de las mayores divergencias en el movimiento a nivel nacional, como era de esperarse. En este sentido la Mancomunal de Coquimbo muestra una unidad bastante destacable a pesar de haber dado el paso a la reivindicación sindical y a tener una fuerte ligazón política con el Partido Demócrata, habiendo también representantes de otras corrientes como el Partido Radical. Al parecer la unidad lograda entre los obreros al calor de la organización no estaba dispuesta a ser sacrificada por ningún sector a pesar de las diferencias o, mejor dicho estaban dispuestos a obviar las diferencias con tal de mantener la organización.

En septiembre de 1904 el gremio de lancheros de la Estación de Ferrocarril, que estaba compuesto por sólo 9 trabajadores, exigió mejor pago por “lanchada”. Se les contestó negativamente ante lo cual los trabajadores se negaron a trabajar. El administrador del Ferrocarril ordenó buscar gente nueva la cual rápidamente fue encontrada. No contento con esto, dicho administrador pidió al director general de Ferrocarriles que mandara un buque de guerra puesto que los operarios están muy convulsionados desde que los delegados de las Mancomunales del norte pasaron por este puerto y dieron vida a la Mancomunal local. Esta sería la primera y tímida huelga de los obreros portuarios de Coquimbo<sup>30</sup> que contó con la alharaca del administrador, que no trajo retribuciones económicas para los trabajadores, pero que sirvió para sembrar la semilla de lucha en los obreros locales.

Semilla que días más tarde germinaría en Guayacán<sup>31</sup>, cuando el jueves 6 de octubre se declararon en huelga los trabajadores del Establecimiento de

---

<sup>30</sup> “Hay que advertir que esta ha sido la única huelga que ha habido en este puerto de obreros humildes”, «La huelga de Coquimbo», *El Trabajo*, Coquimbo, 1 de octubre de 1904.

<sup>31</sup> Guayacán ya en décadas anteriores había presentado movilizaciones. En diciembre de 1889 los trabajadores de la fundición de Guayacán realizaron movimientos huelguísticos. Ver Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, Tomo IV, Lom ediciones, Santiago, 1993, p. 58 y Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile, Siglo XIX*, Editorial Austral, Santiago, 1956, p. 257. La prensa burguesa de la zona señalaba temerosamente que la Huelga General de 1890 se manifestaría también en Guayacán, cuestión que a la larga no ocurrió (*La Reforma*, La Serena, 23 de julio de 1890.)

Guayacán de la sección “calcinas”. Al día siguiente se sumaron los de las otras secciones y los operarios de la fábrica de ácido sulfúrico. Sus peticiones giraban en torno al aumento de jornal (20% para los calcineros, fundidores, cargueros y trabajadores de la fábrica de ácido, y 30% para los trabajadores de patio y cuadrillas del carbón), la suspensión del mayordomo Fidel Rodríguez (el cual había agredido injustificadamente a un trabajador) y la reposición de 3 compañeros despedidos por éste. El día viernes entregaron sus peticiones a los administradores (del Establecimiento y de la Fábrica) por intermedio de Benjamín Barrios. La respuesta de los administradores fue que no podían pagar más de lo que se les pagaba, ante lo cual continuó la huelga, resguardada por un piquete de la artillería de La Serena. *El Trabajo*, a pesar de difundir y apoyar esta huelga debió desmarcarse de ella debido a la satanización de las autoridades argumentando la presencia de “agitadores”. Publicó en sus páginas que “la Sociedad Mancomunal no ha tenido ninguna ingerencia en este movimiento. Ha sido particular de los trabajadores de Guayacán”<sup>32</sup>.

Un nuevo conflicto se produjo en enero de 1906, cuando una huelga del gremio de lancheros de Coquimbo, obligó al Gobernador departamental y al Gobernador marítimo suplente a tomar la iniciativa para intentar un arreglo entre los trabajadores y la agencia de lanchas<sup>33</sup>. Aquí la Mancomunal ya era la encargada de defender los intereses de los trabajadores obligando a intervenir a la Gobernación.

El mejoramiento de la vida ante el alza constante de los productos también estuvo entre sus demandas cuando en agosto de 1906 la Mancomunal de Coquimbo, lanzó al público una proclama de protesta contra el alza considerable en los precios de los artículos de primera necesidad.

De esta manera podemos decir que entre los fines de la organización éstos serían (en orden cronológicos):

1.- de orden solidario (unificación de fuerzas, ayuda mutua, denuncia de persecuciones en especial con sus compañeros del norte, denuncia de los “enganches”, etc.).

---

<sup>32</sup> «La huelga de Guayacán», *El Trabajo*, Coquimbo, 8 de octubre de 1904.

<sup>33</sup> Ver *El Mercurio*, «La huelga en el norte. La de la jente de mar en Coquimbo», Valparaíso, 24 de enero de 1906.

- 2.- de orden "moral": (solidarizar, "regenerar al pueblo" alejándolo de los vicios).
- 3.- de orden educacional (la instrucción y la ilustración de los obreros).
- 4.- de orden material (reivindicaciones de carácter económico).
- 5.- de orden político-estructural (reformas y modificaciones al sistema, como legislar sobre la situación de los enganches).

Todos estos fines necesitaban en primer lugar de los fines de orden educacional, sin eso nada se conseguiría puesto que la unidad era fruto de la toma de conciencia por parte de los trabajadores y en esto la prensa *de El Trabajo* tiene vital importancia. Este periódico comenzó siendo un semanario sabatino con un tiraje de 1.000 ejemplares que daba cuenta de las diversas actividades de la Mancomunal. Al mismo tiempo informaban a los obreros del movimiento obrero a nivel nacional. En este sentido es que el periódico fue el principal instrumento de la ilustración obrera, contando entre sus colaboradores a variados "obreros ilustrados".

Las condiciones materiales y espirituales de los obreros de la época son paupérrimas. Gran parte de ellos no sabía leer ni escribir, y quienes lo habían aprendido no tenían la costumbre de practicarlo. En ese sentido el papel de la prensa obrera, principalmente a cargo de los dirigentes les va dando a éstos cierta legitimidad frente a sus compañeros y frente a la sociedad en general.

La ilustración es entendida como un pilar fundamental de la emancipación de los trabajadores. La formación de la conciencia es comprendida como el camino por el que pueden los obreros alejarse del vicio, del ocio y del individualismo, puesto que la ignorancia es la primera causa de su actual condición.

La fuerza de la prensa obrera durante la época estudiada hace destacar el papel jugado por diversos obreros ilustrados que mediante numerosos periódicos realizaban una labor cultural e intelectual organizativa. Otros medios que se ocupaban para estos fines eran las conferencias y los mítines, pero sin duda la prensa era la que mayor perspectiva adquiriría. Para Eduardo Devés, la cultura obrera ilustrada "admiraba la ciencia, la literatura, el arte; pero no fue cultura de hombres de ciencia ni de arte, fue hecha por trabajadores, manuales muchas veces, que se daban su tiempo para escribir, organizar, representar

teatro, hacer política o crear una biblioteca”<sup>34</sup>. Así el periódico *El Trabajo* cumplía un papel fundamental en la educación de los obreros, educación que necesariamente conduciría al mejoramiento de las condiciones de vida de éstos. Sin duda que la totalidad de la masa de trabajadores no sostenía los valores ilustrados pregonados por la prensa obrera, pero precisamente la labor de ésta se veía beneficiada por algunos de los representantes de esta cultura obrera ilustrada.

Este periódico fue un verdadero propagador de ideas emancipatorias para los obreros de Coquimbo y la región. Según Recabarren “el periódico EL TRABAJO editado por Simón Rojas Rodríguez se desarrolla dentro de los modernos ideales del periodismo proletario, apartando de sus columnas todo aquello de añejo que pueda atar a los pobres al carro del capitalismo opresor”<sup>35</sup>. Además Recabarren aprovecha de destacar a algunos de los colaboradores de este periódico como Benjamín Barrios y además destaca el aporte que pueda realizar la llegada al periódico de “un antiguo y avezado luchador, Eduardo Gentoso, que lleva un bagaje de experiencia e ilustración unido a la actividad que pronto se hará sentir entre aquellos amigos”<sup>36</sup>.

Es interesante aquí entregar algunos datos biográficos de Eduardo Gentoso para apreciar la importancia de la ilustración de los obreros dentro del movimiento Mancomunal. Este personaje es un olvidado representante de la “ilustración obrera”, que en la primera década del siglo llegó a ser uno de los más importantes dirigentes obreros del país.

Gentoso era obrero maquinista, nacido en Valparaíso el 21 de septiembre de 1879. Siendo hijo de padre italiano (Francisco Gentoso; comerciante de abarrotes) y madre chilena, a los 11 años sufrió un disparo en su rostro por lo que no pudo seguir el camino del estudio sino el del trabajo. A los 14 años ya era fogonero, al cual los maquinistas lo buscaban para redactar los informes de los accidentes que les ocurrían a éstos en el trayecto, y cuando contaba 15 años fundó la Sociedad de Fogoneros. Tiempo después fue ascendido a maquinista armador de trenes, donde organizó a los maquinistas

---

<sup>34</sup> Eduardo Devés, «La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico», en *Mapocho*, Nº 30, Santiago, 1991, p. 131.

<sup>35</sup> «La Mancomunal de Coquimbo», *El Proletario*, Tocopilla, 24 de septiembre de 1904.

<sup>36</sup> En años posteriores las disputas políticas harán que Recabarren no tenga tan amistosas palabras para Gentoso. Ver *El Despertar de los trabajadores*, Iquique, 24 de enero, 12 de febrero, 17 de marzo, 26 de marzo, 16 de julio y 6 de septiembre de 1914.

para defenderlos, buscándoles abogado y finanzas. A los 17 años era ardiente propagandista del Partido Demócrata (al igual que por esos años Recabarren en el mismo Valparaíso). Participó en la Sociedad “Federico Stüven” de Valparaíso, fue miembro del directorio de ésta y director de su escuela nocturna.

Fue nombrado secretario de la “sociedad de resistencia” de los obreros de las maestranzas de ferrocarriles de Santiago, organización que presidía el anarquista Esteban Cavieres, en noviembre de 1901. Con los maquinistas de Santiago comenzó a editar un periódico que defendiese al gremio de maquinistas, fogoneros y operarios de ferrocarriles; el periódico se llamó *La Locomotora*, siendo Gentoso uno de sus redactores<sup>37</sup>. Allí comenzó a destacar su pluma. Dicho periódico fue prohibido por los directores de la maestraza y comenzaron las persecuciones. Gentoso logró movilizar, junto al dirigente anarquista Magno Espinoza principalmente, a gran parte de los trabajadores de ferrocarriles y a las agrupaciones demócratas de Valparaíso y Santiago, como también a los diputados demócratas logrando que fuese removido el director de la maestraza, principal persecutor del periódico. Tras esto lideró una importante movilización de los obreros de las maestranzas, paralizando todas éstas por las acciones que el gobierno tomaría con sus condiciones laborales. Se entrevistó con el Germán Riesco, tras lo cual se formó una comisión que habría permitido conseguir sus propósitos en 1902.

Para la Convención Mancomunal de 1904 asistió como representante de la Federación Mancomunal de Valparaíso, actuando como Secretario General de la Convención siendo parte del grupo que entregó el petitorio de la Convención al presidente de la República.

Tras esta corta pero tremenda historia de liderazgo en el seno de los trabajadores, principalmente con los operarios de maestranzas y ferrocarriles, arribó al puerto de Coquimbo en 1904.

No deja de llamar la atención el hecho de que Gentoso tras haber conducido importantes movimientos huelguísticos en Valparaíso, siendo reconocido además en Santiago, arribe a Coquimbo, puerto que no presentaba una población obrera muy masiva salvo en dos sectores: los trabajadores

---

<sup>37</sup> Periódico editado en Santiago entre marzo de 1901 y abril de 1904.

marítimos y los de ferrocarriles. Sin duda como veremos acá que la influencia de Gentoso estuvo en su oficio propio como trabajador de ferrocarriles, pero nos atrevemos a aventurar que la llegada de Gentoso al puerto de Coquimbo debe de haber sido una cierta decisión orgánica del Partido Demócrata, de considerar que el tipo de organización donde el PD podía tener mejor ingerencia era en las Mancomunales, puesto que en los ferroviarios de Valparaíso se vivía una áspera disputa con los sectores anarquistas. Recordemos que en los mismos años de Gentoso en Valparaíso, Recabarren hacía sus mejores armas en el Partido Demócrata y en septiembre de 1903 éste viajó a Tocopilla<sup>38</sup>. Un año después también sale de Valparaíso Gentoso, no al norte salitrero, sino a Coquimbo puerto donde recién se había creado la Mancomunal, sin duda que la presencia de la Maestranza de Coquimbo influiría en esta decisión puesto más al norte los trabajadores del ferrocarril no eran muy masivos además de que ya las Mancomunales en esa zona tenían a sus líderes reconocidos y precisamente lo que faltaba en Coquimbo era un liderazgo obrero.

La primera noticia de la presencia de Gentoso en Coquimbo aparece en *El Trabajo* el 3 de septiembre de 1904, “A última hora sabemos por el compañero Benjamín Barrios que se encuentra radicado entre nosotros, el compañero Eduardo Gentoso, inteligente jóven artesano y valiente luchador del Ideal Social (...) el jueves en la noche visitó el salón social de la Mancomunal en compañía del señor Vicente Zepeda, donde usó de la palabra con grande aplauso.”<sup>39</sup> De inmediato *El Trabajo* invitó a Gentoso a publicar en sus columnas y no deja de ser curioso que al siguiente número apareciera una pluma nueva de un bien inspirado articulista que firmaba como *Caupolicán*, cuyos artículos se fueron haciendo más frecuentes en las páginas del periódico, participando también más tarde en *La Razón* de Ovalle; destacándose por su fuerte propaganda obrera y por tener un carácter mucho más argumentativo que los del resto del periódico. Sin duda que la llegada de

---

<sup>38</sup> Por esa misma época llega a Coquimbo el relojero Salvador Arancibia (1877) que ingresó al PD en 1891 en Valparaíso, allí colaboró con los periódicos *La Huasca* y *El Martillo* que editaba Magno Espinoza y fue un participante activo en la huelga de febrero de 1903. Llegó a ser profesor y director de la Escuela nocturna “Francisco Bilbao” de Valparaíso y fundador de la “Sociedad de Artes Mecánicas”. En Coquimbo se transformó rápidamente en miembro de la redacción y tesorero de *El Trabajo*, llegando a ser director de la Mancomunal en 1910.

<sup>39</sup> «Don Eduardo Gentoso», *El Trabajo*, Coquimbo, 3 de agosto de 1904.

Gentoso al puerto de Coquimbo contribuyó bastante a elevar el nivel de conciencia de los trabajadores de la zona, los cuales reconocieron en él a un brillante líder. Este tal *Caupolicán* explicaba la labor de la ilustración obrera: “Nuestra débil pluma será pobre en conocimientos intelectuales y literarios; pero es rica en generosos sentimientos, y valiente como un león, para defender con heroísmo legendario sus sagrados derechos, cuando se encuentren amenazados”.

”A despecho de todos, mantendremos muy en alto la bandera del progreso, encendiendo la linterna de la ilustración para alumbrar al travez [sic] de las tinieblas en que os tiene detenido la ignorancia, haciendo penetrar un rayo de luz en vuestras inteligencias y salir a paso de vencedor del abismo de las miserias humanas”<sup>40</sup>.

De esta manera a partir de las páginas de *El Trabajo*, como también en menor medida de *La Doctrina Popular*, los obreros de la provincia no solo por primera vez se enteraban de la situación de sus hermanos del norte, sino que también leían cuentos de León Tolstoi y artículos de Recabarren, como también variadas reflexiones de obreros anónimos.

Las páginas de la prensa obrera eran acompañadas en su función de “ilustración obrera”, con conferencias; así por ejemplo a fines de marzo de 1905 se efectuó un ciclo de éstas donde tomaron parte Eduardo Gentoso (que tocó el tema de las Cooperativas de Consumo), Nicolás Chilla (a la fecha vicepresidente de la Mancomunal, que pronunció un enérgico discurso llamando a la unión de los compañeros) y Benjamín Barrios (que tocó el tema de la taberna y el garito). Otras organizaciones como la Sociedad de Señoras y la Fraternal también asistían a estas conferencias puesto que dentro de sus actividades no las desarrollaban.

Entre los demás colaboradores de *El Trabajo* encontramos al mencionado Benjamín Barrios, incasable propagandista y orador. Él fue quien mediante intercambio epistolar y de prensa mantuvo a la Mancomunal de

---

<sup>40</sup> «Miserias humanas», *El Trabajo*, Coquimbo, 22 de octubre de 1904.

Coquimbo más ligada al movimiento mancomunal nacional<sup>41</sup>, esto fue reconocido ampliamente<sup>42</sup>.

Para dar pruebas de que la labor de instrucción de los trabajadores, de ilustración obrera, se expandió más allá de las cuestiones de índole reivindicativas es que se debe mencionar que comúnmente en las páginas tanto de *El Trabajo* como de *La Doctrina Popular* se daba espacio para la publicación literaria ya sea de grandes escritores —existe una especial predilección por Tolstoi<sup>43</sup>— como también por creaciones de colaboradores anónimos. La culminación de la labor literaria y de ilustración obrera de Gentoso radica en *El Cantor del Pueblo*, periódico que alcanzó solo 2 números en abril y diciembre de 1908 pero de trascendental importancia por ser un periódico de poemas, lírico, donde participaron los más importantes representantes de la prensa obrera del país, anarquistas, socialistas y demócratas; entre ellos: Alejandro Escobar, Luis Olea y el mismo Gentoso. Este periódico exclusivamente poético surgió desde los editores de *El Trabajo* (fue dirigido por Gentoso), pero tuvo colaboradores de todo el país, teniendo como objeto la mayor parte de las poesías cantos críticos a la matanza de Santa María.

Tampoco puede dejar de mencionarse la presencia en la prensa obrera de la provincia, en reiteradas ocasiones, de artículos de Luis Emilio Recabarren, ejemplo máximo de la “ilustración obrera” en Chile. Gran parte de sus apariciones corresponden a artículos reproducidos de otros periódicos obreros del país, salvo algunas únicas colaboraciones en *El Orden* de La Serena, *La Razón* y *El Libertario* de Ovalle, y variadas apariciones en *El Trabajo* de Coquimbo, en 1904, 1906 y 1907. Su presencia física en la zona tampoco pasó desapercibida provocando el júbilo en la Mancomunal de Coquimbo cuando arribó al puerto en su viaje de ida a Valparaíso (solo

---

<sup>41</sup> Cfr. «Carta Abierta a Luis E. Recabarren S. Cárcel-Tocopilla», *El Trabajo*, Coquimbo, 16 de octubre de 1904.

<sup>42</sup> En *El Proletario* de Tocopilla del 5 de agosto de 1906 se reconoce como gestores de las Mancomunales a Abdón Díaz y Maximiano Varela en Iquique, Gregorio Trincado en Tocopilla, Antonio Cornejo y Anacleto Solorza en Antofagasta, Hipólito Zuleta en Taltal, Luis Gorigoitia en Chañaral, Román Miranda en Valparaíso, Luis Morales en Lota y Coronel, Darío Bizama en Valdivia y en Coquimbo a Benjamín Barrios y Eduardo Gentoso.

<sup>43</sup> Poetas de la provincia fueron fuertemente influenciados por la obra de Tolstoi como Manuel Magallanes Moure y Gabriela Mistral. Es bastante probable que sus primeras lecturas de éste hayan provenido de los periódicos aquí comentados.

llegando hasta Guayacán estando en tierra) y a la vuelta de éste, cuando visitó además La Serena<sup>44</sup> y Vicuña.

En la zona los encarcelamientos de Recabarren siempre contaron con la más estrecha solidaridad, haciéndose parte la prensa de la reproducción de cartas, difundiendo la situación y reuniendo fondos para aliviarlo en su situación. Cuestión que era el reconocimiento al representante de los trabajadores y a uno de los líderes en la ilustración de éstos como motor para la emancipación social.

### **Conclusión.**

El desarrollo del movimiento Mancomunal en la provincia de Coquimbo representó uno de los mayores intentos por poner a la provincia a la altura del ascendente movimiento obrero que se venía desarrollando en el país. La diferenciación con otras formas organizativas como el socorro mutuo dio paso a variadas huelgas reivindicativas que se extenderán en el puerto de Coquimbo hasta 1913 por lo menos y que irán creando una serie de instancias culturales e identitarias que luego serán traspasadas al resto de las luchas de todo el siglo XX, como las conferencias, las escuelas nocturnas y las celebraciones del 1 de mayo.

Pero sin duda que la labor más importante, causal del inicio de las reivindicaciones, fueron las prácticas de “ilustración obrera” que llevó a cabo la Mancomunal. Como hemos visto, las publicaciones a su alero desbordaron los límites de los mancomunados, siendo una referencia para toda la población.

Para finalizar y dar cuenta de la fuerte presencia de la ilustración obrera surgida al calor de la Mancomunal en la provincia de Coquimbo es que recordaremos un testimonio de Gabriela Mistral respecto al principal colaborador de la Mancomunal de Coquimbo, Eduardo Gentoso. La poetiza publicó en el periódico *El Tiempo* de Colombia un pequeño recuerdo de su juventud coquimbana: “cuando yo vivía en “La Cantera” de mi segunda escuela, hambreada de libros, de los malos y de los buenos, Eduardo Gentoso me llevó las Páginas rojas de Severine, relatos de tragedias mineras de

---

<sup>44</sup> El banquete que se le brindó a Recabarren en La Serena fue la gota que rebalsó el vaso para la escisión de la Mancomunal de esa ciudad, entre los demócratas (que eran la mayoría y parte del directorio) y aquellos que no adherían a esa Agrupación (como el Presidente, ligado a las filas del radicalismo).

Francia. Así fue como su caridad fue a visitar a la mía, en una aldea chilena con golpe de mar en los pies, un día que no fue, gracias a ti, Severine, como todos los días, y que no he olvidado nunca. Hace de esto veinte años, Severine”<sup>45</sup>.

Traemos este hecho a colación para mencionar la importancia que tuvo la Mancomunal en esta provincia. Cómo los obreros ilustrados del periódico *El Trabajo*, llevaron las *Páginas rojas* de la socialista francesa Séverine hasta la joven profesora elquina. Cómo la presencia del maquinista Gentoso fue amistad de la poetiza<sup>46</sup>, es decir a falta de la instrucción que debían ejercer las instituciones del Estado, fue la organización obrera la que entregó las mejores páginas de ilustración.

En definitiva, la acción de la Mancomunal de obreros en la provincia de Coquimbo desde 1904 en adelante significó una fuerte influencia para toda la provincia. La difusión de las actividades de otros trabajadores organizados del país motivó la organización en estas tierras, al mismo tiempo que sirvió como instrucción a amplios sectores populares.

Más importante aún, la presencia de la Mancomunal significó la puesta a punto del movimiento obrero de la zona con el movimiento a nivel nacional. Tras el fin de la Mancomunal en la provincia, los obreros de la zona ya contaban con una fuerte ligazón con el resto del movimiento obrero del país. La participación principalmente de los ferrocarrileros en importantes huelgas nacionales y su participación en la constitución y refundación de la FOCH, de la mano con los sindicatos de panaderos y las organizaciones de campesinos del Limarí y el Choapa pondrían a tono a los trabajadores de la provincia con sus demás hermanos de clase.

Ante esta investigación quedan numerosas preguntas a responder. Como por ejemplo una explicación clara del porqué de la persistencia de las Mancomunales de Ovalle y Coquimbo hasta 1912 cuando en la mayoría del país ya habían desaparecido entre 1907 y 1908.

---

<sup>45</sup> Gabriela Mistral, *El Tiempo*, «Lecturas Dominicales», 30 de junio de 1929. Citado en *Gabriela Mistral: su prosa y poesía en Colombia, tomo II, compilación de Otto Morales Benítez*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003, p. 77.

<sup>46</sup> La poetiza tuvo un conocido y triste vínculo amoroso con Romelio Ureta, empleado de ferrocarriles y miembro de la Sociedad Cosmopolita de Coquimbo. Véase sobre el suicidio de Romelio Ureta, *El Trabajo*, Coquimbo, 27 de noviembre de 1909.

Una investigación que contraste un porcentaje mayor de la prensa obrera nacional sin duda que nos podrá entregar mayores respuestas a este incipiente desafío.